

Andrés Peregalli

*Familia, Educación y Fraternidad:
la solidaridad como oportunidad para transformar la sociedad*

Introducción

Este artículo explora las transformaciones e interrelaciones que experimenta el mundo familiar y el mundo educativo situando a la fraternidad y la solidaridad como oportunidad de encuentro entre ambos. De este modo se argumenta sobre la contribución de esta interrelación al desarrollo de una Cultura del Encuentro en general y del Pacto Educativo Global en particular. A tales efectos se recorre esta secuencia conceptual: 1) Familias y educación: transformaciones; 2) Solidaridad: oportunidad para construir Cultura del Encuentro; 3) Reflexiones finales.

1. Familias y educación: transformaciones

La familia, institución en profunda mutación, es un pilar fundamental de las sociedades; se explora en este apartado tres artistas para el abordaje temático: demográfico, eclesial y educativo.

El mundo familiar en general es un potencial espacio de amor y afecto, crucial para que sus integrantes desarrollen su identidad y sentido de pertenencia (Onu-Mujeres, 2019, 14). La Organización de Naciones Unidas (2024) describe las mutaciones y desafíos que experimentan personas y poblaciones a lo largo de estas últimas décadas, así como también proyecciones a futuro: la esperanza de vida mundial al nacer alcanzó los 72,8 años en 2019, lo que supone una mejora de

nueve años con respecto a 1990. En 2030, casi el 12% de la población mundial tendrá 65 años o más. Para 2050, la longevidad media mundial se situará en torno a los 77,2 años. En el mundo, más del 23% de los individuos, lo que equivale a más de 1000 millones de personas, vive en barrios marginales en zonas urbanas. Se calcula que un crecimiento del 1% de la población urbana aumenta la incidencia de los suburbios en un 5,3% en Asia y un 2,3% en África y se estima que el 2% de la población mundial no tiene hogar y que otro 20% viven en viviendas inadecuadas. El panorama, que es sólo una arista del tema, podría complementarse con los profundos cambios en las configuraciones familiares; con los desafíos que plantea la compatibilidad entre el mundo reproductivo y de cuidados y productivo y formativo (criar y trabajar o criar y estudiar, por ejemplo); tensiones relativamente novedosas en términos históricos, que problematizan tradiciones muy arraigadas en la vida social (Peregalli, Ubal & Méndez, 2010).

En dicho contexto la *Iglesia Católica* sitúa a la familia en el centro de sus reflexiones y preocupaciones; la enseñanza más actualizada se encuentra en la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*. La Audiencia general del 18 de febrero de 2015, y tras haber considerado el papel de la madre, del padre y los hijos, el Papa la dedicó a los *hermanos*. Palabras que, según el Papa, el cristianismo quiere mucho y gracias a la experiencia familiar todas las culturas comprenden:

El vínculo de *fraternidad* que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es la gran escuela de libertad y de paz. En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sobre las relaciones entre los pueblos.

Esa fraternidad inicial interpela e ilumina a la educación, quien tiene el desafío de promoverla aunque de un modo diferente. Así, los mundos familiares y los mundos educativos constituyen ámbitos específicos pero interrelacionados, que pueden retroalimentarse y potenciarse. El

Papa Juan Pablo II, en la Encíclica *Familiaris Consortis* (1981) expresa que: “40. La familia es la primera, pero no la única y exclusiva, comunidad educadora; la misma dimensión comunitaria, civil y eclesial del hombre exige y conduce a una acción más amplia y articulada, fruto de la colaboración ordenada de las diversas fuerzas educativas. Estas son necesarias, aunque cada una puede y debe intervenir con su competencia y con su contribución propias” (1981, n. 40). Pero las familias pueden no ser una fuente y escuela de fraternidad; es decir, el cultivo de la fraternidad intrafamiliar, y más allá de la familia (con el mundo), no es algo que suceda siempre y en todo momento; de ahí la importancia de posicionar este tema entre las preocupaciones más profundas de la vida contemporánea en general y de la educación en particular.

La relación familia-educación encuentra en la fraternidad una posibilidad muy real y concreta de traccionar el sueño de ser hermanos todos; de buscar la libertad y la igualdad. En tal sentido el Papa Francisco expresa en la Encíclica *Fratelli Tutti* que:

La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. Si bien son condiciones de posibilidad no bastan para que ella surja como resultado necesario. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad. ¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor (2020, n.103).

La *educación* contemporánea impulsa nuevos acuerdos, perspectivas y prácticas a nivel global; pactos que permitan re-imaginarla y que incluyan la fraternidad y la solidaridad como aspectos centrales. El Pacto Educativo Global (PEG) invita a: el *compromiso* de transmitir la mística de vivir juntos, iniciar procesos de transformación y constituir una aldea de la educación; realizar un *Pacto* sustentado en la apertura al otro como fundamento, buscar compañeros de camino y respetar la diversi-

dad, responder a la emergencia educativa; *vivir la fraternidad originaria*: recuperar la gramática de la fraternidad; vivir con los demás y al servicio de los demás (Oiec, 2020). El PEG busca reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y la mutua comprensión. Se trata de unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.

Este pacto es una llamada a unir diferentes dimensiones de la vida y de la sociedad; alinear expectativas y visiones acerca de qué mundo queremos construir:

(...) cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos. Para ello se requiere construir una ‘aldea de la educación’ donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Un proverbio africano dice que ‘para educar a un niño se necesita una aldea entera’. Por lo tanto, debemos construir esta aldea como condición para educar. El terreno debe estar saneado de la discriminación con la introducción de la fraternidad (...). En una aldea así es más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias. Una alianza entre los habitantes de la Tierra y la ‘casa común’, a la que debemos cuidado y respeto. Una alianza que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones (Papa Francisco, Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo, 2019).

Del mismo modo Unesco refiere a la necesidad de reimaginar juntos nuestros futuros y generar un nuevo contrato social para la educación que repare las injusticias, al tiempo que transforme el futuro (2022; Unesco-Clayss, 2024). Allí, las pedagogías activas y solidarias cobran creciente relevancia:

En un nuevo contrato social para la educación, la pedagogía debe basarse

en la cooperación y la solidaridad, desarrollando las capacidades de estudiantes y docentes para trabajar juntos en un espíritu de confianza para transformar el mundo. Reimaginar el futuro juntos exige pedagogías que fomenten la cooperación y la solidaridad. Cómo aprendemos debe estar determinado por el por qué y el qué aprendemos (Unesco, 2022, 22).

Habiendo presentado los vínculos entre el mundo familiar y el mundo educativo, con foco en la fraternidad, profundizaremos en la noción de solidaridad. Ello contribuirá a especificar y aprehender esta dimensión del individuo y de los colectivos sociales discriminando entre acciones esporádicas (o que tienden al paternalismo) de aquellas que buscan transformar la sociedad y reconocen saberes territoriales que es necesario escuchar y de los cuales aprender.

2. Solidaridad: construir Cultura del Encuentro

En este apartado se aborda la definición de solidaridad que adopta este artículo y sus vínculos con los ámbitos familiares y educativos. También se desarrollan dos modos de entender el concepto, que tienen directas consecuencias para la educación ya que movilizan prácticas específicas de solidaridad vertical (paternalista) ó solidaridad horizontal (transformadora).

Recurrimos nuevamente al Papa Francisco, quien define con claridad a qué llamamos solidaridad y cómo ello se podría cultivar desde la familia y la educación:

114. Quiero destacar la solidaridad, que ‘como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas. En primer lugar me dirijo a las **familias**, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos. Los educadores y los formadores que, en la **escuela** o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de

que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. (...) (Fratelli Tutti, 2020. Las negritas son nuestras).

La perspectiva de la solidaridad -desde el encuentro y el reconocimiento de los derechos fundamentales- es definida por algunos autores como una “solidaridad horizontal” que se diferencia de una visión tradicional de la solidaridad (“vertical”) que la vuelve beneficencia. En la visión tradicional, la solidaridad sería un movimiento “*vertical*” o descendente, por el que personas o comunidades *solidarias o al servicio* acuden en ayuda de otras personas o comunidades *necesitadas* (Figura 1).



Figura 1: La solidaridad o beneficencia “vertical”
Fuente: Tapia, 2022:31

Desde esta perspectiva, las personas o comunidades que integran el primer grupo (Comunidad “solidaria”) se asumen como los sujetos activos en la acción solidaria; son quienes “tienen”, “pueden”, “saben”, “dan”. Esta perspectiva coloca a las personas y comunidades a los que se “atiende” en el rol de: destinatarios pasivos, necesitados, ignorantes, impedidos; cuyo único rol es recibir “lo que se les ofrezca y estar agradecidos”. Una solidaridad inteligente sabe identificar las emergencias en las que es indispensable la donación inmediata de bienes para paliar situaciones extremas. Pero la atención a una situación de emergencia no debiera constituirse en beneficencia o *asistencialismo* que inmoviliza a los destinatarios en el rol de receptores pasivos, que no busca impulsar la autonomía ni el desarrollo de los sujetos asistidos y que genera dependencia,

reproduciendo así el ciclo de la pobreza y la exclusión. Las instituciones educativas, y la institución familiar, no pocas veces asumen esta perspectiva paternalista. Hay docentes que intentan motorizar campañas de donación de alimentos u otras y que, aún sin quererlo, reproducen la lógica de depender totalmente de esa ayuda, sin plantearse si habría algo que esas comunidades podrían hacer por sí mismas o cómo construir una acción solidaria en conjunto. Existen familias que, bajo la buena intención de estar cerca de las necesidades de individuos o colectivos generan acciones esporádicas de beneficencia y no problematizan las causas de la injusticia o no se plantean compromisos a más largo plazo que busquen soluciones en conjunto con los otros y lo otro-sufriente.

La *solidaridad horizontal*, que es la que propone el aprendizaje y servicio solidario, en adelante AYSS (Tapia, 2002), apunta a superar esos modelos verticalistas, porque parte del reconocer la dignidad de las personas y comunidades, a las que visualiza como sujetos de derecho y con las que se pretende generar un encuentro para la transformación social (Figura 2).

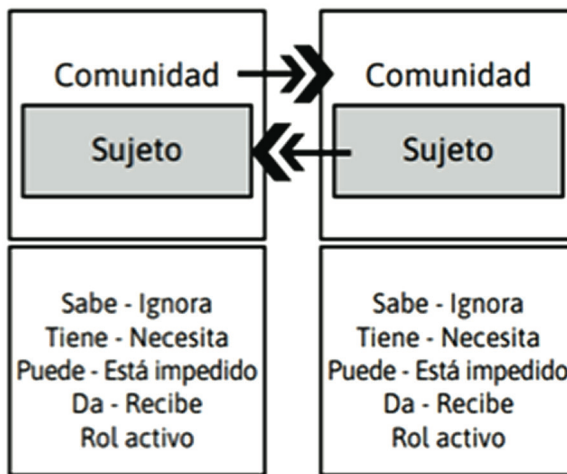


Figura 2: La solidaridad “horizontal”

Fuente: Tapia, 2022:31

Esta solidaridad “horizontal” parte no sólo del reconocimiento y la valoración más profunda de la identidad y dignidad del otro, de la fra-

ternidad, sino también de la aceptación realista de que aún en situaciones de gran diferencia de recursos económicos o culturales, todos somos capaces de dar y recibir, y que –aún en situaciones de gran disparidad de conocimientos académicos– siempre hay algo que ignoramos de la realidad del otro, algo nuevo que nos pueden enseñar.

Asumir este modelo de solidaridad, en el ámbito y la pedagogía familiar y en la educación, tiene consecuencias concretas a la hora de organizar acciones específicas: dejar de darle a la comunidad lo que la institución educativa o la familia supone que la “comunidad necesita” o lo que le “viene bien dar” para “establecer un trabajo colaborativo junto con los sujetos y organizaciones comunitarias del territorio”, y con ellos desarrollar y evaluar las acciones. Significa asumir plenamente la perspectiva de derechos y la condición de encuentro, y contribuir a la justicia y el cambio social, en lugar de tranquilizar conciencias y reproducir el ciclo de la exclusión. Una solidaridad horizontal implica un involucramiento con la comunidad, con objetivos a mediano y largo plazo que se concretan en proyectos de desarrollo comunitario y cambio social. Una institución educativa que año a año convoca a las familias a realizar proyectos donde se involucra el aprendizaje de los niños u adolescentes con la resolución de una problemática sentida con la comunidad (ej.: reforestar una zona devastada de un bosque milenario), vincula el aprendizaje y el servicio, la familia y la escuela; en un proceso donde todos aprenden y sirven.

La perspectiva de la solidaridad horizontal, que es necesario enseñar desde el ámbito familiar, también tiene implicancias en los aprendizajes y la reflexión sobre las prácticas: una solidaridad “vertical” no precisa estudiar las problemáticas abordadas, ni plantearse las cuestiones estructurales que subyacen a las emergencias, ni reflexionar sobre los vínculos establecidos con la comunidad, ni sobre las relaciones de poder explícitas o implícitas. En cambio, una solidaridad “horizontal” necesita desarrollar el pensamiento crítico, aprender a abordar causalidades y problemáticas complejas, y plantearse las reflexiones personales, grupales, socio-económica, ambientales y políticas. Desde un modelo de solidaridad horizontal los proyectos de AYSS enfatizan:

- El compartir más que el “ayudar”.
- El aprender de los demás más que el “enseñar”.
- La construcción de vínculos de reciprocidad y fraternidad más que vínculos “asistencialistas”.
- El co-protagonismo en el diseño y ejecución de los proyectos más que su “direccionamiento”.
- La consideración de los otros como iguales en dignidad (hermanos) más que “objetos de la asistencia”.
- El estímulo a que todos pueden desarrollar iniciativas solidarias más que la anulación de esa posibilidad.

En palabras del Papa Francisco, nuevamente:

115. (...) La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es ‘en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo’. En esta tarea cada uno es capaz de ‘dejar de lado sus búsquedas’, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. (...). El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la ‘padece’ y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas. (Fratelli Tutti, 2020)

Las necesarias transformaciones a desarrollar en el ámbito familiar y educativo para promover solidaridad requieren también cambiar lenguajes arraigados que evidencian modos de ser, hacer y estar en el mundo. Por ejemplo, en muchos países es usual hablar de “instituciones educativas que ayudan en barrios carenciados” o de “familias que ayudan a los pobres”; es necesario problematizar estas afirmaciones, que aluden a una solidaridad vertical. Para subrayar este cambio de perspectiva mencionamos el ejemplo de instituciones que construyen con una comunidad territorial (familias, niños, adolescentes y jóvenes) procesos de participación infantil y promoción de derechos con incidencia en políticas públicas (ej.: instaurando concejos de participación en un Municipio en Argentina y juegos de calidad en el territorio, recuperando y valorizando la voz de los chicos; aprendiendo de ellos y de sus situaciones y construyendo solidari-

dad). O el ejemplo de familias que se comprometen en acciones de desarrollo humano e integran cooperativas de viviendas para construir junto a la comunidad soluciones habitacionales dignas, teniendo en cuenta el contexto y en vínculo con la institución educativa de referencia. No se trata de desmerecer el valor que las diferentes acciones poseen, ni de dejar de reconocer las buenas intenciones, pero sí de problematizar y clarificar los diferentes alcances que poseen y los variados efectos que generan. En tal sentido analizar en cada caso lo que se dice y lo que se hace, con marcos conceptuales pertinentes, permitirá evaluar qué se propone hacer, por qué y con qué intención.

2.1 Aprendizaje y servicio solidario (AYSS): el mundo como espacio de aprendizaje

El AYSS es una propuesta pedagógica innovadora (entendida como disrupción profunda) que promueve actividades solidarias en que los conocimientos se aplican al abordaje y resolución de problemáticas y necesidades concretas de la comunidad. Los proyectos de AYSS contribuyen simultáneamente al desarrollo local y a mejorar la calidad del aprendizaje académico, al desarrollo de competencias adecuadas para la inserción en el mundo del trabajo, la formación personal en valores, y la participación ciudadana responsable. En función de los consensos más generalizados, entendemos por AYSS aquellas prácticas que reúnen simultáneamente al menos tres características:

- *Servicio solidario* destinado a atender en forma acotada y eficaz necesidades reales y sentidas *con* una comunidad, y no sólo *para* ella,
- *protagonizado activamente por los estudiantes desde el planeamiento a la evaluación*,
- *articulado intencionadamente con los contenidos de aprendizaje*, es decir involucrando los contenidos curriculares (disciplina e interdisciplina), reflexión sobre la práctica, desarrollo de competencias para la ciudadanía y el trabajo, e investigación vinculada a la práctica solidaria. (Tapia, 2000, 26-27)

El concepto empleado en Clayss, difundido en América Latina y otras regiones del mundo, es el “*aprendizaje-servicio solidario*”, que enfatiza que no se trata sólo de “servicio” (término que puede asociarse con la beneficencia o la actividad individual), sino de una práctica de aprendizaje efectivamente solidaria, orientada más al “hacer juntos” que al “hacer para”, y a promover la participación colectiva por el bien común y una ciudadanía activa que promueve derechos y responsabilidades (Tapia, 2000; Unesco-Clayss, 2024).

Múltiples estudios internacionales han documentado los impactos positivos de las prácticas de AYSS en la calidad educativa integral: mejor rendimiento académico, desarrollo de pensamiento crítico, desarrollo de habilidades, motivación para investigar, comportamiento prosocial y formación para la ciudadanía (Brandeis University, 1999; Eyler & Giles, 1999; Furco, 2005, 2010; Ma et al 2018). Estudios desarrollados en diversos países, incluyendo a Argentina y Chile, también muestran impactos positivos en la inclusión educativa de población vulnerable: mejor asistencia, mayores niveles de retención y mejor desempeño académico (González-EliceGUI, 2004; Eroles, 2007; EDUSOL, 2007; Ierullo, 2014; Woodon, 2022). Las actividades de AYSS no sólo permiten mejorar la calidad e inclusión educativa, sino que empoderan a niños, adolescentes y jóvenes para ser protagonistas de mejoras significativas en la calidad de vida de sus comunidades, y desarrollar respuestas creativas y participativas frente a las problemáticas sociales y ambientales más urgentes, formando una ciudadanía activa y crítica (Argarate et al, 2023).

Los proyectos de AYSS se encuentran registrados y documentados en múltiples documentos y publicaciones (Tapia & Peregalli, 2020); el lector interesado puede consultar el sitio web del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario y el repositorio del Programa *Uniservitate* (aprendizaje-servicio solidario en la educación superior católica). Base citar como ejemplo uno de los proyectos premiados en el Uniservitate Award 2024, que permiten evidenciar el vínculo familias-educación, en una experiencia de AYSS a nivel universitario (Portugal, Universidad Católica Portuguesa, Centro Regional Braga). El proyecto se titula: Ser Cuida(I)dos y es llevado adelante por estudiantes de la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales, en la asignatura Trabajo So-

cial Contemporáneo, en colaboración con el Centro Social de la Hermandad de S. Torcato donde funciona una residencia de ancianos y un centro de día. La iniciativa se centra en servicios prestados por los estudiantes a personas mayores de 65 años que permite el desarrollo de la empatía y de las habilidades de comunicación, liderazgo; aprendizaje sobre la responsabilidad y comprensión de las necesidades individuales de las personas mayores; crecimiento personal y participación cívica. Los estudiantes han expresado un impacto positivo en su formación académica y capacidad reflexiva. Algunos estudiantes prosiguieron sus estudios en el programa de Maestría en Gerontología Social Aplicada, inspirados por su compromiso con los problemas relacionados con el envejecimiento. El proyecto motivó un artículo que está siendo desarrollado por un estudiante de doctorado bajo el proyecto TESTEd y favoreció nuevas iniciativas (conferencias, proyectos de investigación, visitas a instituciones y nuevos protocolos), creando una atención más positiva al aprendizaje de los ancianos y de los servicios¹.

La solidaridad, como aspecto vinculante entre el mundo familiar y el mundo educativo encuentra en el AYSS una pedagogía que permite hacerlo realidad. Esta relación, encuentra dos escenarios habitualmente: estudiantes que profundizan en el mundo educativo sus experiencias solidarias previas o estudiantes que descubren en el mundo educativo esta dimensión central del ser humano y de su desarrollo. También es necesario reconocer que estos dos mundos son complementarios pero diferentes y que en ambos es necesario profundizar el desarrollo de la solidaridad. Ambos pueden retroalimentarse y constituir un círculo virtuoso que genere sentido para quienes lo habitan y profundice esta dimensión personal, interpersonal e interinstitucional. De este modo la alianza familia-educación contribuirá a hacer realidad el Pacto Educativo Global y generar Cultura del Encuentro.

¹ Más información en: Facebook: <https://www.facebook.com/share/p/PkeTwWzDJqv9wJkv/?mibextid=WC7FNe>; Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=ka7B2k-jMt8>; WEB: <http://www.irmandadesaotorcato.pt/pt/noticias-centro-social-da-irmandade-de-s.-torcato-recebe-a-segunda-edicao-do-projeto-ser-cuida-i-doso-da-universidade-catolica-portuguesa>.

3. Reflexiones finales

Describir las transformaciones familiares y los cambios en el mundo educativo, pero también cómo estas transiciones interactúan entre sí, ofrece una dimensión relacional de la vida en sociedad. Los vínculos familias-educación necesitan alinearse cada vez más para traccionar el logro de la sociedad que soñamos. Dime qué familia eres y te diré qué mundo quieres construir; dime qué educación realizas y te diré que sociedad deseas lograr.

Las transformaciones en el ámbito familiar evidencian nuevas realidades y es necesario comprenderlas para visualizar qué papel puede desempeñar en la atribución de significados y la formación de lo humano. La vida familiar, sin dudas, continúa constituyendo un ámbito privilegiado para promover fraternidad, Cultura del Encuentro y solidaridad, haciendo realidad el humanismo solidario.

La educación, por su parte, está desafiada en sus formatos y en sus contenidos, a ser la institución que el siglo XXI demanda; abierta, interrelacionada, promotora de cultura, re-imaginando sentidos y haceres, integrando el hacer, el saber y el ser, contribuyendo a formar para la convivencia, la democracia, la paz y la solidaridad.

En la medida en que los mundos de la familia y la educación estén alineados y compartan visiones y formas de hacer, estar y ser en el mundo, habrá más posibilidades de hacer realidad el sueño de habitar nuestra casa común en fraternidad y solidaridad. Desde el ámbito de la educación el AYSS es una pedagogía que, uniendo el protagonismo estudiantil, con la inserción curricular y el abordaje de problemáticas con la comunidad, contribuye al desarrollo humano y el logro de la sociedad que nos merecemos.

Bibliografía

- Argarate, T., Brosse, R., Budani, A., Bustamante, R., Elesgaray, L., Luft, M., Pisano, D., Tapia, N., Tapia, M. R. & Quentin, W. (2023). *Service-learning in Catholic Universities: Results from a Global Mapping Survey*. The Review of Faith & International Affairs, 21(1), 44-52. DOI: 10.1080/15570274.2023.2177442
- Brandeis University (1999). *National Evaluation of Learn and Serve America. Summary Report*. Center for Human Resources.
- EDUSOL (2007). *Programa Nacional Educación Solidaria. 10 años de aprendizaje y servicio solidario en Argentina*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Unidad de Programas Especiales. República Argentina.
- Eroles, D. (2007). *Visibilidad y reconocimiento de la solidaridad estudiantil en Chile. Premio Bicentenario Escuela Solidaria*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.
- Eyler, J., & Giles, D. (1999). *Where's the learning in service-learning?*. Jossey-Bass Publishers.
- Furco, A. (2005). Impacto de los proyectos de aprendizaje-servicio. In Programa Nacional Educación Solidaria, Unidad de Programas Especiales, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. *Aprendizaje y servicio solidario en la Educación Superior y en los sistemas educativos latinoamericanos. Actas del 7mo. Seminario Internacional "Aprendizaje y Servicio Solidario"*. República Argentina, pp. 19-26.
- Furco, A. (2010). The community as a resource for learning: an analysis of academic service-learning in primary and secondary education. In H. Dumont, D. Instance & F. Benavides (Eds.). *The Nature of Learning. Using Research to Inspire Practice*. OECD, Organisation for Economic Co-operation and Development, Centre for Educational Research and Innovation.
- González, A., & Elicegui, P. (2004). El impacto de los proyectos de aprendizaje-servicio en la calidad educativa. Reflexiones en torno a ocho experiencias. In Programa Nacional Educación Solidaria, Unidad de Programas Especiales, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. *Aprendizaje y servicio solidario. Actas del 5to. y 6to. Seminario Internacional "Aprendizaje y servicio solidario"*. República Argentina, pp. 188-206.
- Ierullo, M. (2014). *Informe de Evaluación del Programa de apoyo a escuelas solidarias Natura-CLAYSS "Creer Para Ver" 2013*. Clayss. http://www.clayss.org/06_investigacion/descargas/Informe%202013.pdf.
- Ma Hok-ka, C., Chan Cheung-ming, A., Mak Mui-fong, C., & Liu Cheng, A. (2022). Pionero en diversas formas: debate sobre el modelo de aprendi-

- zaje-servicio de la universidad de Lingnan en Hong Kong. In A. Peregalli & B. Isola (Eds.). *La pedagogía del aprendizaje-servicio y las enseñanzas de la Iglesia Católica, Buenos Aires*. Clayss.
- Ojeda Ortiz, A., Ceballos, M. J., García & Ramírez Ramos, B. (Eds.) (2020). *Luces para el camino. Pacto Educativo Global. Una educación de, con y para todos. Hacia una sociedad más fraterna, solidaria y sostenible*. PPC editorial.
- Onu (2024). <https://www.un.org/es/observances/international-day-of-families>.
- Onu-Mujeres (2019). *El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2019–2020*. <https://www.scba.gov.ar/jurisdiccionales/ONUMUJERES.pdf>.
- Papa Francisco (2015). *Audiencia General*, miércoles 18 de febrero de 2015. https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150218_udienza-generale.html.
- Papa Francisco (2019). *Mensaje del santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html.
- Papa Francisco (2016). *Exhortación Apostólica postsinodal Amoris Laetitia sobre el amor en la familia*, 19 de marzo de 2016. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html.
- Papa Francisco (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*, 3 de octubre de 2020. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.pdf.
- Papa Juan Pablo II (1981). Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* de su Santidad Juan Pablo II al episcopado, al clero y a los fieles de toda la iglesia sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html.
- Peregalli, A., Ubal, M., & Méndez, J. (2010). *Derecho a la educación en madres y padres jóvenes y sus hijos: desafíos para la inclusión educativa*. Montevideo, Pnud-Conenfor. www.conenfor.edu.uy/innovaportal/file/19961/1/libro_derecho_a_la_educacion.pdf.
- Tapia, M. N. (2000). *La Solidaridad como Pedagogía*. Ciudad Nueva.
- Tapia, M. N. (2022). *Guía para desarrollar Proyectos de aprendizaje-Servicio solidario: edición 20° aniversario*. Clayss. ISBN 978-987-4487-33-9. https://www.clayss.org/wp-content/uploads/2023/08/ESP_20aniosCLAYSS_guia_para_desarrollar_proyectos_AYSS.pdf.

- Tapia, M.R., & Peregalli, A. (2020). Aprender, servir y ser solidarios en tiempos de pandemias. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio*, 10, 49-61.
- Unesco (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros. Informe de la Comisión Internacional sobre los futuros de la educación. Un nuevo contrato social para la educación*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco y Fundación SM.
- Unesco-Clayss (2024). *La solidaridad como futuro de la educación: perspectivas desde la experiencia iberoamericana del aprendizaje-servicio* - 1a ed. Clayss. ISBN 978-987-4487-72-8. https://www.clayss.org/wp-content/uploads/2024/08/libro_unesco_web.pdf.
- Universidade Católica Portuguesa (2024). *Projeto Ser Cuida(I)dos*, Centro Regional Braga, Faculdade de Filosofia y Ciencias Sociais. Facebook: <https://www.facebook.com/share/p/PkeTwWzDJqv9wJkv/?mibextid=WC-7FNe>; Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=ka7B2k-jMt8>; WEB: <http://www.irmandadesaotorcato.pt/pt/noticias-centro-social-da-irmandade-de-s.-torcato-recebe-a-segunda-edicao-do-projeto-ser-cuida-i-doso-da-universidade-catolica-portuguesa>.
- Wodon, Q. (2022). Catholic Higher Education Globally: Enrollment Trends, Current Pressures, Student Choice, and the Potential of Service Learning. *Religions*, 13, 735. <https://doi.org/10.3390/rel13080735>.

Sommario

Sezione monografica

Alessandra Altamura	
<i>Tempi di vita, tempi lavorativi, tempi educativi.</i>	
<i>Riflessioni per (ri)assegnare a ciascuno il giusto valore</i>	31
Patrizia Oliva	
<i>Famiglia vs lavoro: la conflittualità nella prospettiva della</i>	
<i>Self Determination Theory</i>	44
Paola Zini	
<i>Famiglia e lavoro: superare le aspettative implicite e valicare</i>	
<i>i confini</i>	55
Andrés Peregalli	
<i>Familia, Educación y Fraternidad:</i>	
<i>la solidaridad como oportunidad para transformar la sociedad</i>	65
Lucia Carriera	
<i>Fare spazi: riflessioni pedagogiche intorno alla porosità dei</i>	
<i>luoghi domestici e familiari</i>	81
Rosa Piazza	
<i>Vivere il lavoro, vivere la famiglia.</i>	
<i>Dalla poetica rodariana al senso dell'educare</i>	91

Marcello Tempesta <i>Verso nuove possibilità d'esistenza: l'intreccio di famiglia e lavoro nell'epoca dell'intranquillità</i>	104
Vito Balzano, Gennaro Balzano <i>Educazione familiare e pratiche lavorative nei contesti digitali</i>	117
Francesco Bossio <i>La dimensione pedagogica della cura nei nuovi contesti familiari. Tempi e spazi educativi nell'epoca dello smart-working</i>	127
Maria Vinciguerra, Giorgia Coppola <i>Quale "genere" di conciliazione? Riflessioni pedagogiche su maternità, paternità e lavoro</i>	136
Isabella Loiodice <i>Di madre in figlia. Progettazione esistenziale tra famiglia e lavoro e ruolo delle madri nei processi di conservazione/trasformazione dell'identità femminile</i>	149
Giuditta Giuliano <i>Madri o artiste? Le sfide della creatività tra famiglia e lavoro</i>	160
Meneghel Valentina <i>Culture organizzative inclusive. Transizione ecologica e progettazione pedagogica tra vita familiare e professionale</i>	169
Laura Cerrocchi <i>Paternità, sostegno alla genitorialità e nido/servizi per l'infanzia: tra conciliazione dei tempi di vita familiare e lavorativa e crescita del sapere sullo sviluppo e l'educazione</i>	181
Alessia Bartolini, Maria Filomia <i>Narrare il lavoro e la famiglia: libri per bambini, conciliazione e sfida agli stereotipi di genere</i>	192

Paola Zonca <i>Riconquistare tempo e senso nell'era delle grandi dimissioni: equilibrio familiare e realizzazione lavorativa</i>	203
Alessandra Priore <i>Famiglia e cultura del lavoro. Il supporto genitoriale nei processi di orientamento degli adolescenti</i>	216
Carlo Macale, Alessio Moro <i>La famiglia promotrice di cultura del lavoro e di orientamento tra i ragazzi dell'Istruzione e Formazione Professionale</i>	232
Patrizia Palmieri <i>Famiglie funambole, caregiver tra fragilità, precarietà e bilanciamenti</i>	244
Elena Zanfroni, Silvia Maggiolini <i>Tempi che mutano, principi che restano: trasformazioni professionali tra dinamiche familiari e orizzonti inclusivi</i>	255
Diletta Chiusaroli <i>Disabilità e lavoro: Il ruolo della famiglia nel processo di transizione dalla scuola al mondo lavorativo</i>	268